

Una buena razón para morir

Junio 14, 2020

Romanos 5:6-11

⁶ Porque a su debido tiempo, cuando aún éramos débiles, Cristo murió por los pecadores. ⁷ Es difícil que alguien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. ⁸ Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹ Con mucha más razón, ahora que ya hemos sido justificados en su sangre, seremos salvados del castigo por medio de él. ¹⁰ Porque, si cuando éramos enemigos de Dios fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, mucho más ahora, que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida. ¹¹ Y no sólo esto, sino que también nos regocijamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Tal vez no pensamos mucho sobre el origen de la muerte. En este pasaje, San Pablo habla de Cristo muriendo por los pecadores. Es un pasaje profundo que en pocas palabras expresa lo que Dios ha hecho para librarnos a nosotros de la muerte eterna.
- La muerte física no es natural. No fuimos creados para morir. La Biblia afirma en muchas partes que la muerte es el castigo por el pecado. Así, queda establecido que la muerte es la consecuencia natural del pecado. Dios sentenció al hombre a la muerte cuando desobedeció su mandamiento en el jardín de Edén.
- A menos que entendamos que la muerte es consecuencia de nuestra propia condición de pecadores, de su realidad temporal y eterna, no entenderemos el porqué de la muerte de Cristo.

Para el Camino

- La desobediencia de los seres humanos airó a Dios. Lo enojó al punto de sentenciar la humanidad a la muerte. Pero el texto de Romanos afirma que el Dios de la ira es también el Dios de amor y misericordia. Dios condenó, pero también salva. Su santidad no puede pasar por alto la desobediencia. Su amor no puede pasar por alto nuestra miseria.
- Éramos débiles. Estábamos en nuestras peores condiciones, incapaces de hacer algo con ese tema de la muerte, tanto la muerte temporal como la eterna. Pero hay uno que murió, voluntariamente, no como consecuencia de su pecado, porque Jesús no tuvo pecado, sino a consecuencia del pecado de todos los seres humanos. Aquí es donde queda claro que Jesús cargó el pecado de todos, y el pecado de todos lo llevó a la muerte.
- La muerte de Cristo fue la forma en que Dios mostró su amor por nosotros. “Aún cuando éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (v 8). Cristo ocupó nuestro lugar a la hora del castigo, y cambió el destino de la muerte. Ahora nuestra muerte no es el pasaje a la condenación eterna, sino el paso necesario para resucitar con Cristo.
- En el capítulo 6, San Pablo nos muestra cómo en el Bautismo recibimos el beneficio de la muerte y la resurrección de Cristo por nosotros: “Porque por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva” (Romanos 6:4).
- En su Carta a los Corintios, Pablo vuelve sobre el tema para dejarlo absolutamente claro: “Pero el hecho es que Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que murieron; ²¹ porque así como la muerte vino por medio de un solo hombre, también por medio de un solo hombre vino la resurrección de los muertos. ²² Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:20-22).
- Jesús se ofreció voluntariamente para ser castigado por nuestro pecado y morir en nuestro lugar, y de esa forma reconciliarnos con Dios.

- La reconciliación es el tema fundamental aquí. La reconciliación es el objetivo de la muerte y resurrección de Jesús. Ahora Dios está bien con nosotros. Por la obra sacrificial de Jesús, Dios ya no nos toma en cuenta nuestro pecado, nos ha justificado. Esto significa que no tenemos culpa. No pende ningún juicio o condenación sobre nosotros.
- El v 10 nos reafirma que, porque hemos sido justificados, seremos salvados del castigo.
- Pablo cierra esta porción con dos conceptos fundamentales de la fe cristiana: el gozo y la reconciliación.
- Sobre la reconciliación, Pablo vuelve a señalar: “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo a través de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación. Esto quiere decir que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomarles en cuenta sus pecados, y que a nosotros nos encargó el mensaje de la reconciliación” (2 Corintios 5:18-19).
- Reconciliados por la muerte y resurrección de Jesús, somos embajadores naturales para llevar la reconciliación a los que todavía no conocen el poder y la misericordia de Dios.

PARA REFLEXIONAR

1. Saber sobre el origen de la muerte aclara el propósito de la muerte de Cristo por ti. ¿Cuándo y cómo aprendiste sobre la obra de amor de Jesús para salvarte de la muerte eterna?
2. ¿Cómo ves tu propia muerte ahora?
3. ¿Qué sentimientos produce en ti la muerte de un ser querido?
4. ¿Con quién puedes compartir los beneficios de la muerte de Jesús?

5. El beneficio innegable que Pablo señala de la muerte de Cristo es la reconciliación con Dios. ¿Qué características tiene esa reconciliación en tu vida? En otras palabras, ¿cómo experimentas esa reconciliación en la vida de todos los días? ¿Qué beneficios te trae esa reconciliación?
6. En muchos casos, la muerte nos toma de imprevisto. Nadie sabe cuándo va a morir, ni cómo ni de qué. La muerte de Jesús en una cruz no fue inesperada. Fue planificada, cuidadosamente, para ser el puntapié inicial de la historia de salvación de la humanidad. ¿Cómo te prepara la muerte voluntaria de Jesús para tu propia muerte?
7. En 2 Corintios 5:19 Pablo dice que “Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomarles en cuenta sus pecados, y que a nosotros nos encargó el mensaje de la reconciliación.” ¿Qué produce en ti esa reconciliación con Dios?
8. ¿Cómo ejerces ese ministerio de llevar la reconciliación a otros?